



# UNIDAD III



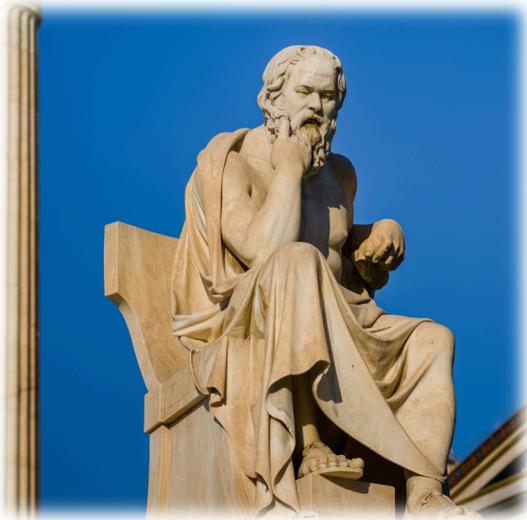
RUMBO AL DESCUBRIMIENTO  
DE PSIQUÉ

# UNIDAD III: RUMBO AL DESCUBRIMIENTO DE PSIQUÉ

## INTRODUCCIÓN A LA UNIDAD III

### Primera parte

Para Sócrates, “Ser virtuoso es ser sabio”



Poco más de dos siglos abarca el período de la filosofía al que se ha denominado presocrático, con sus tendencias internas dominantes. A partir de Pericles, Atenas experimentó un desarrollo económico, político y cultural no visto antes en las otras ciudades griegas y difícilmente reconocible, después.

para el avance de los Macedonios. Ante las crisis internas, Atenas cae en las Manos de Filipo II, inaugurándose una nueva era en el desarrollo político de la ciudad-Estado.

Paradójicamente, éste es el tiempo en que la ciudad vio la luz de los más grandes pensadores de la historia occidental. Con algunos años de diferencia,

aparecen las tres figuras más sobresalientes de la Filosofía. Excelentes maestros y magníficos alumnos dieron como resultado un salto fundamental en la madurez del pensamiento griego.

Como se revisó en la unidad anterior, Sócrates se convirtió en el modelo por excelencia del filósofo e intelectual; pionero, junto con los sofistas contemporáneos a él, en la “vuelta de tuerca” que posibilitó el llamado giro antropológico de la filosofía. Bajo su tutela se formó un joven aristócrata, Platón y bajo sus enseñanzas otro gran joven intelectual, Aristóteles.

No podríamos asegurar si el alumno superó al maestro. Ciertamente, cada uno parte de su mentor pero en su época de madurez sabe labrarse un camino propio y original. De los tres, se ha tenido que reconstruir su biografía; su obra escrita, la podemos leer gracias a los árabes medievales que introdujeron las traducciones realizadas por ellos mismos de las versiones Alejandrinas.

De Sócrates no conservamos nada escrito; sus dichos y sus hechos llegan a nosotros por las referencias apenas esbozadas de algunos de sus discípulos: Jenofonte, Antístenes, Arístipo y sobre todo Platón, quien lo hace aparecer en sus “Diálogos”. Sin embargo, es difícil saber si realmente Platón estuvo interesado en conservar la figura histórica del maestro o bien, sólo creó un personaje que le permitió justificar sus planteamientos con cierta autoridad. Lo cierto es que el método socrático o Mayéutica, se expone con un desenvolvimiento tal que la máxima socrática: “Ser virtuoso es ser sabio” se convierte en el ideal de vida del filósofo de aquí en adelante.

## En la Academia de Platón: “No entre nadie que no sepa Geometría”

Así como Sócrates no dejó testimonio escrito de sus enseñanzas, es difícil afirmar que tanto Platón como Aristóteles, sí lo hayan hecho. Los griegos antiguos tenían en gran estima la palabra oral; sus enseñanzas eran de esa forma. Quizá corrieron con mejor suerte o fueron más cuidadosos que Sócrates, a tal punto que sus discípulos se ocuparon con meticulosidad en registrar su pensamiento por escrito, de conservarlo, de transmitirlo por generaciones, de estudiarlo y al paso de los siglos, de darle cierta unidad de estilo. Hoy sabemos, por ejemplo, que Andrónico de Rodas, hacia el siglo I a. de C., ya preparaba la primera edición sistemática de la obra de Aristóteles.

Si Sócrates fue hijo de una partera, en Platón las cosas fueron distintas; tuvo las condiciones de vida necesarias para consagrar su vida a la filosofía. Su aristocrático y acaudalado origen le permitieron entrar pronto en contacto con el pensamiento de Heráclito y realizar viajes de estudio por Egipto y el sur de Italia (la Magna Grecia). En este tiempo, indaga en el conocimiento persa, la metafísica de los números de Pitágoras y la sabiduría de Parménides a través de Euclides, a quien recurre tras la muerte de Sócrates.

Estas fueron sus fuentes, mismas que le permitieron profundizar en el conocimiento generado antes que él, reelaborarlo y presentarlo por mucho, en una propuesta intelectual mucho más acabada y redonda, que fue cultivada en un solar a las afueras de la ciudad. Su escuela, a la que se conoció como “Academia”, no pasó mucho para que se convirtiera en un centro de renombre a donde acudían los intelectuales de la época; incluso, de lugares distantes, alcanzando un nivel en la disquisición filosófica, en la investigación científica y en la docencia que no se volverían a ver en mucho tiempo. Su trascendencia fue tal, que cerró siglos después.

En su obra, Platón establece un planteamiento sui géneris. A diferencia de los filósofos presocráticos que presentaban su conocimiento a través de máximas y poemas complejos y no pocas veces oscuros en su hermenéutica, queriendo transmitir el mensaje de que el conocimiento era algo sagrado, reservado para algunos pocos, Platón presenta una obra más organizada y no menos compleja.

Con su esmerada formación intelectual y pese a su animadversión por los poetas, Platón se convierte en el más “poético de los filósofos”. A través de un estilo cuidado, refinado y culto, nos presenta una teoría orgánica y bella. El método elegido: una forma de diálogo (hoy conocida como diálogo filosófico) que conserva muchos elementos dramáticos. No se trata de una simple confrontación conceptual; antes bien, de un drama argumentativo en donde los personajes intervinientes y el escenario del diálogo se vinculan con el planteamiento desarrollado, enmarcado por cierta pretensión didáctica.

Una de las doctrinas más conocidas de Platón es su teoría de las ideas, misma que acota de alguna manera su teoría del alma. Ésta, con claras reminiscencias pitagóricas, aparece regada en el corpus platónico. Desde la temprana época homérica, se daba por sentado que el alma existía; como algo material e incluso. La quisieron vincular con algún animal etéreo que la simbolizara: una mosca o una mariposa y más tarde, la vincularon con un elemento sustantivo de la naturaleza, el aire. De aquí que Platón no se interese por demostrar su existencia o inexistencia; más bien, a su antropología le interesa su naturaleza. Platón trata el problema del alma en sus obras de madurez. Así por ejemplo, en el “Fedón” argumenta la inmortalidad del alma, mientras que en el “Fedro”, metaforiza sus partes. Lo cierto es que para Platón, el alma representa una especie de *arché* (principio) de conocimiento racional con distintos grados de trascendencia, vinculado al cuerpo, a la virtud y al Estado; lo que le da una

unidad conceptual y teórica a sus planteamientos; elemento no presente en los autores que le precedieron.

## Segunda parte

**En el pensamiento de Aristóteles: “La amistad es un alma que habita en dos cuerpos, un corazón que habita en dos almas”**

Discípulo de Platón, Aristóteles es un modelo diferente de intelectual. Al respecto, Burn señala: “para nosotros, ningún griego es más difícil de llevar a la vida que Aristóteles. Su saber enciclopédico le hace parecer inhumano (...) su estilo es seco, porque lo que tenemos de él no son sino notas para cursos” (1972). Hijo de un médico, prefiere la observación directa y el contacto con la realidad para aprehenderla en su conjunto. De este modo, la geografía, las plantas, los minerales, los astros, el clima; pero también la historia, el teatro, las formas argumentativas del lenguaje, las relaciones interpersonales en la familia y los amigos, el Estado o el sueño fisiológico, conforman un enorme edificio de conocimiento hasta entonces nunca visto.

Las diferencias con su maestro, pueden ser muchas o al menos, sustantivas. Platón desdeñaba a los poetas, a quienes les estaba vedado el conocimiento de la verdad; mientras que Aristóteles les consideraba los mejores maestros del pueblo. Mientras que Platón soslaya a la poesía, basado en el estudio profundo de la tragedia, Aristóteles nos ofrece el mejor tratado de “Poética”, que influiría notoriamente a los escritores y dramaturgos hasta el siglo XVIII. Mientras que Platón era reticente a la retórica, Aristóteles profundiza en el sustento ético, estético, lógico y psicológico del discurso.

Al igual que Platón, fundó su escuela, el “Liceo”, en un jardín donde gustaba enseñar conversando y paseando (peripatêin); por tal motivo, sus alumnos fueron conocidos como los peripatéticos. Es tan amplia su obra y los temas que aborda, que un curso completo resultaría insuficiente para profundizar en trabajo; cabe destacar que muchas de sus obras, hoy se encuentran perdidas. Lo cierto es que el tratamiento que le dio a su antropología y sus investigaciones acerca del alma, lo sitúan ampliamente como el padre de la psicología antigua o mejor aún, como el padre de la psicología filosófica.

Ciertamente, no todo el conocimiento psicológico que refiere, es producto de sus investigaciones y reflexiones; parte de lo que dijo, ya lo habían trabajado con anterioridad Platón y los presocráticos. Sin embargo, le toca a Aristóteles presentarlo en un corpus organizado, complementado con el trabajo propio; en parte, allí reside su originalidad. No se trata de un mero compilador; es un pensador en el sentido más elevado con un genuino interés científico, capaz de transitar sin complicaciones, de la ciencia a la filosofía. Si en la teoría de Platón se encuentran ciertos antecedentes del psicoanálisis, en Aristóteles se pueden ubicar algunas bases de la psicofisiología y del conductismo.

A diferencia de Platón, el integral de la obra aristotélica cuenta con tratados particulares para disciplinas específicas, como la Ética, la Lógica o la Política. Es así como el abordaje del problema del alma queda consignado en “*De anima*” (“tratado del alma” o “acerca del alma”), el primer libro exclusivamente de psicología, que aparece en la Historia del pensamiento occidental.

Aristóteles no procede al azar ni de manera desordenada; en su obra, siempre hay un método para exponer sus ideas. De aquí que sea uno de los primeros metodólogos de la historia. La inducción y la deducción vieron la luz a través

de Él. De este modo, define qué es el alma (como entelequia) y sus fundamentos; luego, trabaja sus funciones, facultades, caracterización y relaciones. Es así como el mundo antiguo conoció los fundamentos de la senso-percepción, la atención, la memoria, el pensamiento, la inteligencia, la imaginación, el aprendizaje, entre otros.

Como se planteó, el estudio del lenguaje no quedó fuera, aunque en otro tratado, igualmente, no fue indiferente a la observación de la conducta y las relaciones interpersonales, vinculada más a la moral que a la psicología, reflexionando sobre la amistad y dejando esbozos de una teoría de las emociones.

Más no todo es loable en Aristóteles y lejos nos encontramos de semidivinarlo. Desde el Renacimiento, se remarcaron sus errores en distintas disciplinas; sobre todo, en las Ciencias Naturales. En Medicina, por ejemplo, mientras que Platón, prefiere seguir la línea hipocrática y dotar al cerebro de un papel central en la relación mente-cuerpo, Aristóteles hace del corazón, el centro del alma; desestimando el desarrollo alcanzado hasta el momento. Por otro lado, sus avances en el estudio de los procesos psicológicos no se replicaron en el estudio de la psicopatología. Para el autor, la inteligencia activa, inmaterial e inmortal, dada su naturaleza, no puede ser atacada por las enfermedades. Esto retrasó alrededor de mil años el estudio de las enfermedades mentales.

Con el paso de los siglos, el "Liceo" siguió abierto; en él, como en la escuela de Alejandría, no sólo se conservaron las enseñanzas de Aristóteles, sino que se continuó la investigación más con un corte científico que filosófico hasta que en nombre del Cristianismo, el emperador Justiniano mandó cerrarlos junto con la Academia y la Stoa. Es hasta el siglo XIII que desde la visión cristiana de Santo Tomás de Aquino, la doctrina de Aristóteles adquiriría nuevos bríos. Su

concepción del universo se “bautizaría” y se convertiría en la visión oficial de la Iglesia, hasta que el humanismo renacentista se encargaría de criticarle; incluso, desacreditarle, para retomar nuevamente a los presocráticos y a Platón, con una visión más fresca, adaptada a las necesidades de la modernidad.

### **Un Esplendor con Claroscuros: el Período Helenístico-Romano.**

En la historia de la educación encontramos algunos ejemplos en donde el binomio alumno-maestro ensamblan de manera tan armoniosa que los resultados suelen ser sorprendentes. Ya lo vimos con Sócrates y Platón, con Platón y Aristóteles; ahora toca el turno a Aristóteles y Alejandro “El Magno”. Su vida, legendaria como corresponde a todos los héroes de la historia se encuentra llena de pasajes y reconstrucciones que con un poco de imaginación han dado pie a muchísimas novelas, películas y series televisivas. Lo cierto es que logró incursionar en partes del mundo en donde sus antecesores habían penetrado con timidez o no habían siquiera pretendido llegar con sus recursos disponibles. Su carisma e intelecto le permitieron formar un imperio tan grande que llegó a extenderse a prácticamente la mitad del mundo conocido en su época.

Alejandro no fue un conquistador común como el resto de su tiempo. Su proceder y su conducta no correspondían con el modelo torvo de los guerreros de su época y aunque algunos como Russel no están muy convencidos de la influencia de Aristóteles sobre Alejandro, cuando asegura “el contacto entre Aristóteles y Alejandro fue estéril, como si hubieran vivido en mundos distintos”, como si esperase del segundo una decantación hacia la vida contemplativa, lo cierto es en definitiva, Alejandro fue el conquistador más culto de su tiempo. En su infancia su educación quedó en manos de un tal

Leónidas pero su padre, Filipo II pronto confió su formación a Aristóteles. Con él pasó alrededor de tres años. No sabemos con precisión qué le enseñó, pero si revisamos con cierto detenimiento, la influencia de Aristóteles deja huella en cada paso que dio el joven conquistador.

El liderazgo de Alejandro fue insustituible. Traes él, los generales no pudieron las querellas intestinas y mantener la unidad del imperio, fragmentándolo geográfica y políticamente, lo que facilitó que entrara en un estado de crisis y que fuese susceptible a los ataques de los más fuertes. Roma emerge con decisión.

### **Los romanos y su forma práctica de vida.**

A lo largo de la historia se han realizado múltiples comparaciones entre las culturas y civilizaciones griega y romana, al punto de tomarlas como análogas. La influencia de Grecia sobre Roma fue decisiva en múltiples campos de la cultura. Tras la ocupación romana, los filósofos se convirtieron en maestros (pedagogos) de los más jóvenes de Roma y muchas mujeres griegas, en sus nanas. De este modo, la cultura griega se asimiló fácilmente entre las élites romanas.

Todavía para este tiempo, Atenas no deja de ser un centro cultural con cierto renombre aunque bastante menguado. La Academia perdió brillantez intelectual y el Liceo se interesó más en las ciencias particulares. Así mismo, tiene que compartir protagonismo con otros dos: Alejandría y Roma capital.

Surgen tres escuelas con una influencia menor a las clásicas: la de Epicuro, la Stoa y el Escepticismo. Se trataba de un momento de crisis en donde las posibilidades reales de intervenir en la vida pública e incidir en las decisiones eran nimias. Los pensadores pusieron su interés en otros temas como la felicidad y el bienestar personal enmarcados en una actitud apolítica o

al menos, indolente. Es entonces cuando la felicidad de la persona ya no es sólo una teoría, sino una especie de programa. Aunque las tres escuelas entienden que el camino para sus objetivos es el mismo, la filosofía, la meta la encuentran en puntos distintos: la ataraxia o imperturbabilidad (epicureistas y escépticos), la apthia o impasividad (estoicos). El mundo de la naturaleza que tanto interesó a los presocráticos o el de la vida social y política que cautivó a Platón y Aristóteles se hacen a un lado. El ideal de vida es el cambio de la persona misma, del control de sus pensamientos, emociones e impulsos. Así mismo, son prácticamente los primeros en ponerle atención a los deseos.

Estos planteamientos resultan sustantivos para la construcción de la psicología como disciplina: la persona que busca un estado de bienestar individual a través del conocimiento y manejo de sus cogniciones y emociones, aparece reiteradamente en la psicología contemporánea. Por otro lado, le dan gran importancia a la senso-percepción como forma de conocimiento: “todas las sensaciones son verdaderas”, aseveran los estoicos.

Finalmente, aparece una cuarta escuela, el Neoplatonismo. Ampliamente aceptada en el mundo romano, termina por teologizar a la filosofía e influye en los primeros padres de la Iglesia. Por su parte, los filósofos propiamente romanos, arraigan abiertamente en la tradición griega. Saben adaptar ese pensamiento a sus necesidades y características propias como lo es su interés por la retórica, la vida política, el Derecho y su enorme sentido práctico, ausente en los filósofos griegos. Así se deja ver en Séneca, Cicerón y Marco Aurelio, los tres grandes del pensamiento latino.

## Una larga Edad Media.

Durante la Edad Media las cosas cambiaron de rumbo. Ya desde la antigüedad tardía, el Cristianismo se había afianzado fuertemente en Palestina, el Asia Menor, el norte de África y paulatinamente en casi toda Europa.

Por un lado, ofrecía una visión original del alma. Ya no se trataba de un



elemento de la naturaleza o una función vital (*pneuma*) como en los antiguos griegos; ni de una inteligencia o principio abstracto fundamental como en Aristóteles o un “alma del mundo” como en los neoplatónicos. Por primera vez

se habla de un alma individual, libre y por tanto responsable de cara a su Creador.

La filosofía medieval es dilatada y los razonamientos no pocas veces lineales. Sin embargo, existieron figuras que vale mencionar: Agustín de Hipona que aunque no vivió en la Edad Media, sus repercusiones durante este período fueron sustantivas y sobre todo, con el advenimiento del siglo XIII, Santo Tomás de Aquino. Tantas veces se les ha querido considerar como intérpretes o incluso, hasta reproductores de Platón al primero y Aristóteles al segundo; sin embargo, aunque la influencia de los pensadores griegos es clara, no sólo

“bautizan” al pensamiento clásico, sino que lo reorientan a la luz de la visión del pensamiento de su tiempo. Ciertamente, la filosofía llegó a perder brillantez ya que se subordinó a la Teología, considerada la madre de todos los estudios o materias.

### **El humanismo renacentista.**

Con el paso de los siglos, el rígido pensamiento medieval cedió paso a una nueva visión. Se revaloró al Hombre y se llegó a hegemonizar su papel en la historia y en la cultura. Esta nueva tendencia estuvo a cargo de los llamados humanista, sabios en el sentido más estricto de la palabra, dada su capacidad para trabajar en distintas áreas de conocimiento consideradas auténticas expresiones humanas.

Con antecedentes en el pensamiento de los sofistas, el humanismo surge como corriente desde el siglo XIV en Italia y llega de manera tardía a algunos países como Inglaterra y España donde la Edad Media y sus estructuras jurídicas, sociales, económicas y políticas se prolongaron bastante tiempo más.

Con el humanismo se abre una posibilidad: la del hombre indagando en la naturaleza el por qué de las causas de los fenómenos, estableciendo las leyes que rigen al universo y brindando una visión humanizada de la política y la sociedad.

### **OBJETIVO DE LA UNIDAD**

Ubicar los problemas de orden psicológico en las tradiciones filosóficas clásicas.